

QUE ES "FILOSOFAR" SEGUN HEGEL

(Introducción a la Fenomenología del Espíritu)

GUSTAVO GONZALEZ, S. J.

En Hegel todo es hegeliano. Todo en este pensador es coherente consigo mismo y debe ser interpretado según los principios de su propia filosofía.

No se puede, por consiguiente, entender el sistema hegeliano o su filosofía sin haber entendido su método o su filosofar. Si en todo filósofo sistema y método son inseparables, en Hegel se cumple esto estrictamente. Por otra parte el método hegeliano no se puede aprender a partir de otros métodos ni de otros contenidos; es imposible concebirlo con categorías extrahegelianas. Si queremos acercarnos al método de Hegel, tenemos que partir de él, y seguirlo. Recorrer con él ese "camino del alma", como llama a la FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU o Ciencia de la Experiencia de la Conciencia.

Estas breves notas no pueden tener la absurda pretensión de reconstruir aquel camino. Solo son una introducción a él, o trazos discontinuos y elementales que señalan la dirección del pensamiento de Hegel. El carácter original de este pensamiento y su expresión lingüística abstracta y técnica, con frecuencia oscura y engorrosa, me obligan a acudir a las fórmulas del mismo autor. Paradójicamente resultan éstas, en ocasiones, más claras que cualquier explicación.

1. Hegel filósofo actual

El segundo centenario del nacimiento de Hegel (Agosto de 1970) coincide con este convulsionado tramo de la historia de la humanidad. "El mundo se halla en un período nuevo de su historia", afirma el Concilio Vaticano II.

Esta conciencia de cambio y de crisis, oscuramente presentida por el hombre común y corriente, se vuelve viva y precisa en las mentes de hombres clarividentes. "Estamos en situación de sospechar —escribe Teilhard de Chardin— que el gran desorden en que vivimos en nuestro Occidente, desde la tempestad de la Revolución francesa, es debido a una causa más profunda y más noble que la que suponen las dificultades de un mundo a la búsqueda de algún perdido equilibrio. ¿Un naufragio? Aun, no, no realmente. Por el contrario, el ulular de un mar desconocido en el que acabamos de entrar después de haber salido del puerto que nos abrigaba. . . Lo que nos agita actualmente, desde el punto de vista intelectual, político e incluso espiritual, es muy simple: estamos acabando de desprendernos de las últimas amarras que nos retenían todavía en el Neolítico" (1).

Intelectualmente —podemos decirlo con palabras del mismo Concilio— "la humanidad está pasando de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis" (2). Es esto un cambio "en la conciencia histórica" del hombre, que cambia con la historia. "En nuestro tiempo está determinada por la conciencia de la crisis, que, crecida lentamente desde hace más de cien años, se ha generalizado hasta ser la conciencia de casi todos los hombres. Ya para Hegel se enrojecía el mundo moderno con los arreboles vespertinos: "Solo al crepúsculo levanta su vuelo la lechuza de Minerva"; de esta manera concebía su propio filosofar, pero no pensando en una decadencia, sino al contrario, con la conciencia de haber llegado a la perfección y remate" (3).

(1) P. Teilhard de Chardin, *El Fenómeno Humano*, Ed. Taurus, p. 258.

(2) G.S., 5.

(3) K. Jaspers, *Origen y Meta de la Historia*, Rev. de Occidente, p. 298.

Así, el filosofar de Hegel, es, según él mismo, un filosofar para un tiempo de cambio: crepúsculo de una época y aurora de otra. No podía Hegel concebir el universo de manera diferente al "acontecer": para él, **ser es hacerse**. Esto nos hace barruntar que el filósofo de Stuttgart es un pensador eminente actual, un filósofo para este tiempo que, en sus incontenibles mutaciones, está exigiendo de nosotros nuevas síntesis. ¿Cómo se podría caracterizar esta nueva síntesis? Me atrevo a formularla de la siguiente manera, a sabiendas de que puedo estar equivocado: el pensamiento del hombre avanza ahora desde una meta-física hacia una "Meta-historia". Con otras palabras: estamos asistiendo a una complementación y superación de una cultura del **saber** (que busca la inteligibilidad ontológica de todas las cosas miradas como **objetos** del cosmos) por una cultura del **sentido** (que trata de hacer inteligible el devenir del hombre que se vive, desde sí mismo, como **sujeto** y como historia). "Antropología trascendente" podría llamarse esta "meta-historia", que no es la negación de la metafísica tradicional, como podría creerse, sino su "superación" en la significación hegeliana de la palabra "Aufhebung" que implica suprimir, conservar y elevar a un tiempo.

He aquí cómo describe Hegel la caída y la alborada del mundo iluminado por su filosofar:

... No es difícil ver que nuestro tiempo es un tiempo de gestación y de transición a un nuevo período; el espíritu ha roto con el mundo de su ser ahí y de la representación que ha durado hasta ahora (es decir, con el mundo de la inmediatez, de la experiencia cotidiana y de la interpretación conceptual y científica que de él nos hacemos); está a punto de enterrar este mundo en el pasado y se ha entregado a la tarea de su propia transformación.

En realidad de verdad el espíritu no se encuentra jamás en un estado de reposo, sino que siempre es impulsado en un movimiento indefinidamente progresivo; solamente que aquí pasa lo que pasa en un niño: después de una larga y silenciosa nutrición, la primera respiración, en un salto cualitativo, interrumpe bruscamente la continuidad del crecimiento meramente cuantitativo, y es entonces cuando el niño nace; de igual manera el espíritu que se hace a sí mismo, madura lenta y silenciosamente hasta su nueva figura y desintegra fragmento tras fragmento el edificio de su mundo precedente; el desquiciamiento de este mundo viene solamente indicado por síntomas esporádicos; la frivolidad y el

aburrimiento que invaden lo que todavía queda en pie, el presentimiento vago de algo desconocido, son los signos precursores de que algo distinto (de que "otra" cosa) está en camino.

Este resquebrajamiento continuo que no alcanza a alterar la fisonomía del todo, bruscamente se ve interrumpido por el nacer del sol que, inundando todo de luz, hace surgir en un instante la forma del mundo nuevo" (4).

En este fragmento íntegra y lúcidamente hegeliano, afloran algunos grandes temas: el espíritu que, haciendo el mundo, se hace a sí mismo; lo que es un salto cualitativo, diferente de los cambios puramente cuantitativos...; el espíritu que no se encuentra jamás en estado de reposo. La intuición fundamental de Hegel la que repitió toda su vida y en todas sus obras, aparece aquí, en estas primeras páginas de la *Fenomenología*. En este marco podemos empezar a bosquejar lo que es su "filosofar".

2. La dialéctica del ser y de la verdad

"Filosofar" es, según Hegel, la conquista del espíritu por sí mismo. Es un proceso dialéctico en el que la verdad se va, por decirlo así, autodesenvolviendo. "Según mi manera de ver... todo depende de este punto esencial: aprender y expresar lo Verdadero, no como **sustancia**, sino precisamente también como **sujeto**..." Es decir, no como algo terminado, sino como movimiento. Y continúa: "Lo verdadero es el devenir, de sí mismo, el círculo que presupone y tiene desde el comienzo su propia finalidad como objetivo, y que es efectivamente real solamente mediante su actualización llevada a término, y mediante su fin...". "El todo es lo verdadero. Ahora bien, el todo es solamente la esencia que se realiza y llega a su término mediante su desarrollo. Del Absoluto hay que decir que es esencialmente **Resultado**, es decir, que solamente al final es lo que es en verdad; en esto consiste propiamente su naturaleza que es ser: realidad efectiva, sujeto o desenvolvimiento de sí mismo" (5).

Estas palabras traducen claramente tres tesis hegelianas: primera, la verdad no **es**; se hace. En otras palabras: la verdad es "histórica". En segundo lugar, la verdad es captación de lo absoluto. "**Solo lo absoluto es verdadero o solo lo verdadero es absoluto**" (6). Tercera, el absoluto no es un ser dado de una vez por todas; es un proceso dialéctico, es una realización progresiva de sí mismo.

(4) *Fenomenología del Espíritu*, Prólogo, trad. Hyppolite, p. 12.

(5) *Fenomenología del Espíritu*, prólogo, pp. 17, 19.

(6) *Introducción a la Fenomenología*, p. 67.

El absoluto hegeliano, por lo tanto, es un absoluto "inquieto". Porque es **"identidad de la identidad y de la no-identidad"**. Lo cual no quiere decir que sea en sí contradictorio; sino que es esencialmente **hacerse, devenir**: incesante conquista de su propia identidad.

La "inquietud" del absoluto —del absoluto **en sí**, lo veremos enseguida— solo se puede captar por "reflexión", es decir, **desde dentro de sí mismo**. De ahí que la reflexión, según Hegel, debe ser concebida "como momento positivo del Absoluto".

Es importante saber cómo concibe Hegel el proceso "dialéctico" o "especulativo" con sus sucesivas antítesis o contrariedades. Unas palabras del mismo autor arrojan más luz sobre este punto que muchas explicaciones:

"Mientras más rígidamente la manera común y corriente de pensar concibe la oposición mutua de lo verdadero y de lo falso, tanto más radicalmente acostumbra adoptar una posición frente a un sistema filosófico dado, buscando o una conciliación, o una contradicción, y en esta toma de posición ve solamente lo uno o lo otro.

De ordinario esa manera común de pensar no concibe la diversidad de los sistemas filosóficos como el desarrollo progresivo de la verdad; tiende a ver ante todo la contradicción en esa diversidad.

El botón desaparece al estallar la floración, y se podría decir que el botón es refutado por la flor. Así mismo cuando aparece el fruto, la flor se la considera como a un falso ser-ahí (o entidad) de la planta, y el fruto se introduce en el lugar de la flor como su verdad. Estas formas no son solamente distintas sino, más aún, cada una rechaza a la otra, porque son mutuamente incompatibles. Pero al mismo tiempo su naturaleza fluida hace de ellas momentos de la unidad orgánica en la cual no solamente unas rechazan a las otras, sino que la una es tan necesaria como la otra, y esta igual necesidad constituye por sí sola la vida del todo.

Por el contrario, la contradicción ante un sistema filosófico no se suele concebir de esta manera; y por otra parte, la conciencia que capta esta contradicción no sabe liberarla o mantenerla libre de su carácter unilateral; y así en lo que aparece bajo la forma de una lucha contra sí misma, la conciencia no es capaz de reconocer momentos recíprocamente necesarios" (7).

(7) Prólogo a la Fenomenología, p. 6.

Líneas más abajo continúa Hegel aplicando esta concepción al filosofar como "operación que va siempre más allá de sí misma". "La cosa, en efecto (dice), no se agota en su **culminación**, sino en su **actualización**; tampoco el **resultado** es el todo efectivamente real; lo es solamente junto con su devenir".

Filosofar es, en suma, dejarse arrastrar por ese proceso dialéctico de sucesivas superaciones, de siempre renovadas auto-trascendencias. No consiste en contemplar plácidamente la corriente del río (o sea del devenir del Absoluto) desde la orilla, en lo cual consistiría una filosofía contemplativa de tipo aristotélico. Filosofar es meterse dentro de esa corriente, seguir su avance tumultuoso, sus tumbos y aparentes retrocesos. Filosofar, en fin, es ser afluente del anchuroso río, a fin de acelerar su corriente. De esta manera es una contribución **nuestra** (del filósofo) a la autorrealización del Absoluto, a la vez que una participación de la tensión del Absoluto.

Vista desde esta perspectiva la filosofía de Hegel, a pesar de ser un "idealismo" total, se convierte en **experiencia**; y de experiencias pasa a ser **praxis**. A Marx y Engels les bastó poner esta filosofía a "caminar sobre los pies" para convertirla en el motor ideológico de la revolución.

La dialéctica hegeliana no es, pues, conceptual o lógica, en el sentido que damos ordinariamente a estos términos. Esa dialéctica, que según Hegel es la dialéctica de la verdad, es ante todo una experiencia, o más exactamente, "la ciencia de la experiencia de la conciencia": "Este movimiento **dialéctico** que la conciencia realiza en sí misma, tanto en su saber como en su objeto, **en cuanto que ante ella el nuevo objeto verdadero surge de él** (del movimiento dialéctico), es propiamente lo que se llama **experiencia**" (8).

"Con la conciencia de sí —escribe— hemos entrado en la tierra natal de la verdad" (9). El pensamiento se sumerge totalmente en la realidad, o lo que es lo mismo, la realidad **inteligida** se transforma en la cara interna consciente de la misma realidad. En otras palabras, la realidad se hace autotransparente y autoconsciente en y por el pensamiento; la realidad toda es inteligible; toda ella es "idea" o "logos". Tenemos entonces que la "Lógica" es "Ontología", y viceversa, la ontología es una ontología idealizada, es decir, un **idealismo ontológico**, objetivo.

(8) Introdúc. a la Fenomenología, p. 75.

(9) Fenomenología, p. 146.

En el saber especulativo se borra la dualidad sujeto-objeto; se borra la dualidad conocimiento-realidad, y se borra la dualidad immanencia-trascendencia, finito-infinito. La doctrina de Hegel es un monismo. No el monismo inerte de Parménides, sino el monismo en tensión en el que el **devenir** es la unidad del ser y del no-ser.

La dialéctica del conocimiento es la réplica consciente de la dialéctica del ser. El proceso dialéctico no se rige por leyes subjetivas, sino por el ritmo interno de aquella realidad inteligible que se va autodevelando en y por nosotros. Podemos describir la dialéctica del conocimiento —el "filosofar" según Hegel— como el proceso cognoscitivo de la razón finita en cuanto ésta, para conquistar la totalidad de la realidad inteligible, tiene que pasar de potencia a acto, de tesis por antítesis, hacia la síntesis de un acto siempre e indefinidamente más y más pleno.

Ahora bien, esa realidad es y se identifica con el pensamiento divino que constituye el mundo inteligible. Por eso éste es a la vez totalmente ideal y a la vez plenamente real, metafísico.

3. El acto de pensar propiamente filosófico

El proceso dialéctico no es temporal sino lógico-metafísico. Se pueden sin embargo distinguir en él tres fases o momentos: los dos primeros preparatorios o provisionales; el tercero "racional", definitivo. Las dos primeras etapas serían, hablando nuestro lenguaje, simple "filosofía"; la tercera es ya el **saber** auténtico, "sophia". "La verdadera figura en la cual la verdad existe no puede ser otra que el sistema científico de esta verdad —escribe Hegel. Colaborar a esta tarea, haciendo que la filosofía tome forma de ciencia y una vez conseguido esto ella podrá dejar de llamarse **amor del saber** para convertirse en saber **efectivamente real**— es lo que me propongo en la Fenomenología del Espíritu" (10).

Esta "... puede ser considerada como el camino de la conciencia natural que recibe una fuerza que la impulsa hacia el verdadero saber, o como el camino del alma que recorre la serie de sus formaciones, como estaciones que le son prescritas por su propia naturaleza; de esta manera, purificándose, se eleva hasta el espíritu y, a través de la completa experiencia de sí misma, llega al conocimiento de lo que ella es en sí" (11).

(10) Prólogo, p. 8.

(11) Introd., p. 69.

Tratemos de recorrer este camino del alma. Podríamos llamarlo el camino del no-ser (o del menos ser) hacia el ser, de la apariencia hacia la realidad, del error hacia la verdad, de lo fenomenal hacia lo noumenal, de la alienación del yo hacia la posesión plena de lo absoluto, hacia la **identificación con El Absoluto** y la conquista del Universal Concreto. Ahora bien, todas las etapas de este camino, aunque superables, son necesarias.

Primera fase o momento dialéctico: la conciencia natural debe superar o trascender —"aufheben"— el conocimiento y el mundo de lo sensible, lo objetal, lo cósmico. Las cosas y el mundo sensible son como la atomización de la realidad. "El saber, tal como se presenta de entrada, o el **espíritu inmediato**, es eso que está desprovisto de actividad espiritual, es la **conciencia sensible**". La certeza sensible es la más "pobre verdad". El "aquí y ahora" del conocimiento sensible cuando son, ya **no son** (12).

Segunda fase o momento: la conciencia debe superar el conocimiento y el mundo de la abstracción formal, de la ciencia y de la filosofía nacidas de la experiencia sensible que son "abstracciones vacías". Lo real no puede estar constituido por estos entes de razón: "Estas abstracciones vacías de la **singularidad** y de la **universalidad** que le es opuesta, lo mismo que de la **esencia** yuxtapuesta a un inesencial, **inesencial** que, no obstante, es al mismo tiempo necesario, son las potencias cuyo juego es el del entendimiento humano que percibe y que con frecuencia es llamado entendimiento humano sano, o sentido común. Este entendimiento que cree ser la conciencia real y sólida, es, en la percepción; solamente el juego de esas abstracciones. En general es de lo más pobre allí donde, a su parecer, es más rico. . . Confundiéndolas con la verdad, es empujado por ellas de error en error" (13).

Tercera fase: dejando atrás, o superando dialécticamente el conocimiento empírico y el conocimiento intelectual en el que la distinción sujeto-objeto todavía subsiste, el espíritu llega a la posesión completa de sí mismo. "Así el entendimiento llega a suprimir su propia no-verdad y la no-verdad del objeto; y lo que resulta de allí, es el concepto de lo verdadero, de lo verdadero que es **en sí**, pero que todavía no es concepto, o que carece del **ser-para-sí** de la conciencia; algo verdadero que el entendimiento deja obrar a sus anchas sin concienciarse en ello" (14).

(12) *Fenomenología*, pp. 81 ss.

(13) *Ibid.*, p. 106.

(14) *Fenomenología*, p. 110.

El entendimiento debe hacerse "razón" y la filosofía llegar a ser "saber absoluto". Esta suprema conquista se realiza (según nuestra manera de expresarnos) en el **juicio**. En el juicio se aprehende lo absoluto, cuando la conciencia pronuncia la palabra interior "es". Entonces la realidad total se hace conciencia y la conciencia se hace realidad absoluta. Digámoslo con palabras de Hegel: "La razón es espíritu cuando su certeza de ser toda la realidad es elevada a la verdad, y cuando ella se hace tan consciente de sí misma como de su mundo, y del mundo tanto como de sí misma" (15). "Esta última figura del espíritu, —del espíritu que poseyendo su contenido perfecto y verdadero da al mismo tiempo la forma de Sí y así realiza su concepto...— es el **saber absoluto**" (16). El saber absoluto —podríamos decir— es la autoconcepción del **Sí mismo Absoluto**, la plena y consciente posesión de la Idea absoluta por sí misma. Mediante el saber absoluto, mi conocimiento y mi yo se identifican con el Absoluto, y éste queda **científicamente** construído. El filosofar ha alcanzado su meta.

4. Interrogantes finales

Podemos preguntarnos si el saber absoluto, culmen de la filosofía y "libertad suprema" del espíritu, es en realidad la conquista o la pérdida del Absoluto; si un panteísmo tan científico y coherentemente deducido como el de Hegel, no lleva más bien a la negación del Absoluto y, en última instancia, al abandono del sistema. Porque si el hombre, por fuerza de la dialéctica, tiene que llegar a ser dios, y existencialmente no lo consigue, algo debe de fallar en el sistema. Kierkegaard apunta certeramente al talón de Aquiles del idealismo hegeliano cuando dice: "no puede haber un sistema de la existencia".

Entender —si entendemos lo que es entender— es la "reducción" o reconducción del ente al **ser**. En Hegel el movimiento parece invertirse: entender (en y por el juicio) viene a ser la reducción del ser —del Absoluto, de la Idea— al ente, en y por **nuestra** conciencia. Es el proceso de autoinmanencia del Absoluto en el sujeto finito. Por eso, "la historia... que es el espíritu alienado en el tiempo... es la recolección (o reunificación) y el calvario del espíritu absoluto" (17).

Mas a pesar de las fallas del sistema, palpita en la Fenomenología del Espíritu y en toda la filosofía de Hegel una intuición fundamental que lo coloca entre los grandes metafísicos de la tradición occidental: "lo Eterno interiormente revelado" en el conocer humano.

(15) *Ibid.*, II, Parte VI, p. 9.

(16) *Ibid.*, II, p. 302.

(17) *Fenomenología*, II, pp. 311 ss.